

Dossier: Género y peronismo
¡LAS MUCHACHAS AHORRATIVAS! : EL ROL DE LAS
MUJERES PERONISTAS EN EL PLAN ECONÓMICO DE
AUSTERIDAD Y EL 2° PLAN QUINQUENAL*

Carolina Barry

Universidad Nacional de Buenos Aires

Introducción

En este trabajo propongo analizar el rol asignado a las mujeres peronistas en las unidades básicas del Partido Peronista Femenino como promotoras del ahorro y la economía doméstica, en el Plan Económico de Austeridad y el 2° Plan Quinquenal. Este objetivo me permite relacionar la conflictiva coyuntura económica posterior a 1949 y la acción política de la mujer en el marco del PPF. En cuanto a la coyuntura económica, la recesión posterior a 1949 es analizada como corolario necesario y evidente de la política de expansión económica que en una coyuntura favorable había implementado el peronismo.(1) Las malas cosechas y la baja de los precios internacionales profundizaron el problema inflacionario entre 1951 y 1952. El Primer Plan Quinquenal, basado en la industrialización pero con un fuerte flujo de divisas del campo a ese sector, no había dado los frutos esperados. El Segundo Plan, 1953-1957, dio nuevo brío al desarrollo agrícola e intentó que la balanza comercial diera un saldo favorable dando estímulo a las exportaciones. Por otro lado, se congelaron los salarios buscando frenar el consumo interno y la inflación. Según Gerchunoff y Llach, "Con el plan de 1952, el gobierno desmontó el esquema que había estado vigente a partir de 1946 y había tenido un impresionante éxito inicial. Cada uno de los elementos que constituían ese sistema fue eliminado o atenuado a partir de la segunda presidencia de Perón: la expansiva política salarial de 1946-1950, dejó paso a un sistema de negociaciones bianuales que empezó con una drástica caída de los salarios reales; la liberal política de crédito para la industria fue moderada en nombre de la estabilidad monetaria; y el virtual impuesto a la exportaciones agropecuarias que estaba implícito en las políticas del IAPI [...] fue reemplazado por una deliberada política de aliento al sector rural".(2) Para estos autores, la caída del 20 % de los salarios es un indicador del fracaso del plan. Sin embargo, y



como detallaremos más adelante, el plan triunfó en otros aspectos. Según otros autores, en el plano macroeconómico permitió un reequilibrio de la balanza de pagos, la caída de la inflación, una recuperación productiva y de los salarios reales, y no hubo impactos en el nivel del empleo.⁽³⁾ Este cambio en la política del gobierno tiene también implicancias en el modelo de participación política de las mujeres.

Las unidades básicas femeninas actuaron como consejeras y promotoras de las medidas a tomar, brindando desde cursos de cocina que enseñaban a cocinar con productos alternativos y más económicos, hasta la fiscalización de los comercios que no cumplieran con los precios máximos oficiales. Se trataba de implementar una serie de medidas imprescindibles para superar una coyuntura que se tornaba crítica y que se resumía en el aumento de la producción y la austeridad en el consumo. Esta última responsabilidad recayó en las mujeres - amas de casa amparadas en la acción de las unidades básicas femeninas. Todas estas indicaciones fueron dadas como parte del programa de adoctrinamiento destinado a las unidades básicas tanto masculinas, femeninas y gremiales. En las consideraciones sobre las formas y alcances del adoctrinamiento es donde más claramente se plasmó una tajante diferenciación de roles y asignaciones valorativas para hombres y mujeres, donde estas últimas, quedaron confinadas a sus "tareas naturales".

La situación política de la mujer cambió considerablemente durante el primer gobierno peronista, a partir de dos hechos que le permitieron participar activamente. El primero fue la aprobación de la ley de sufragio femenino en 1947, con la consecuente posibilidad de que las mujeres votaran y fuesen votadas; y el segundo, fue la creación del Partido Peronista Femenino, que logró la incorporación masiva de las mujeres en la política. Una de las derivaciones más importantes que tuvo la primera Asamblea organizativa del Partido Peronista fue la creación, el 29 de julio de 1949, del Partido Peronista Femenino (PPF), o la rama femenina. Una gran organización político - social de estructura y dinámicas operativas propias presidida por Eva Perón. El PPF formaba parte del Movimiento Peronista, que luego de varias instancias organizativas quedó constituido por el Partido Peronista, el Partido Peronista Femenino y la Confederación General del Trabajo. De acuerdo a su reglamento general, el PPF estaba vinculado "íntimamente" al Movimiento Peronista pero era autónomo del Partido Peronista que integraban los hombres.

Las tres fuerzas que conformaban el movimiento peronista eran independientes una de las otras, pues en lo inmediato se ocupaban de sectores diferentes y de

problemas distintos, aunque las tres perseguían los mismos objetivos generales. Cada rama tenía sus propias autoridades y su propia organización adecuada a sus tareas específicas, como también sus propias organizaciones celulares: las unidades básicas. Pero si bien, en un primer momento, los postulados para las ramas masculinas y femeninas eran los mismos, una investigación preliminar permite señalar que, de acuerdo a la actuación llevada a cabo en dichas estructuras, existió una política claramente diferenciada tanto para hombres como para mujeres. Cada una cumplía con distintos objetivos y en la práctica sus funciones y actuaciones eran muy diferentes, dando cuenta de la existencia de una política específica destinada a las mujeres.(4)

La política del gobierno peronista, sustentada en un partido de masas, tuvo hacia las mujeres un marcado interés, no sólo electoral sino de control social, pues era necesario que cumplieran con ciertos objetivos para poder llevar a cabo la política implementada desde el estado. En la práctica, las unidades básicas masculinas se manejaron con un estilo semejante a las organizaciones partidarias previas al peronismo, en tanto las unidades básicas gremiales, dadas las características propias de su conformación, por la cual sus afiliados tenían que tener la misma profesión, oficio o actividad de trabajo, tuvieron una actuación más específica en el ámbito sindical y orientada hacia la capacitación laboral. Mientras que las femeninas, según el reglamento general del PPF, constituían el organismo primario permanente, la célula base, el centro elemental de organización, adoctrinamiento, difusión y superación del Peronismo encargado de afiliar, adherir y capacitar a la mujer peronista.(5)

La estructura jerárquica del PPF estaba compuesta por Eva Perón, su presidenta, las delegadas censistas, de quienes dependían todas las unidades básicas femeninas de cada provincia, territorio y Capital Federal. A su vez, cada unidad básica femenina estaba integrada por una subdelegada censista, una secretaria, una prosecretaria, colaboradora rentada y colaboradora ad honorem. Mientras las delegadas censistas eran 23, las subdelegadas, se multiplicaron por miles. Si las delegadas provenían de diferentes provincias, las subdelegadas debían ser mujeres que habitaran el mismo pueblo o barrio. Entre las seleccionadas, especialmente en las ciudades más importantes, había maestras, directoras de escuelas, empleadas públicas, como también empleadas administrativas y asistentes sociales de la Fundación Eva Perón. Como por ejemplo, Carmen Delia Maldonado, Nila Lloyd, Beatriz Bruzzatori, Generosa Aguilar o Eloisa Chico de Arce, entre otras.

El PPF podríamos inscribirlo dentro de la categorización de los partidos de masas. En este tipo de partidos, siguiendo la especificación que realiza Giacomo Sani, la participación política no se da sólo como resultado del estímulo de la competencia o de un acto de voluntad, sino que se produce una activación y presencia de estratos más o menos amplios de la población. La movilización política es un proceso de activación de las masas por parte de los gobernantes. Es, como señala Pasquino, una actividad de incitación a la acción impuesta desde arriba.⁽⁶⁾ Por eso, es más conveniente referirse a movilización política que a participación. La activación está programada desde arriba y encuadrada por la actividad de las organizaciones de masa, a las que se asigna, además de funciones de estímulo, tareas de control social.⁽⁷⁾ Situación que no escapa en la organización de mujeres. Una política de estado las impulsó a movilizarse en pos de determinados postulados políticos y sociales que fueron conducidos, en gran parte, desde las unidades básicas femeninas.

Para dilucidar las características propias del PPF debemos tener en cuenta algunas de las especificaciones señaladas por Sigmund Newmann cuando define los partidos de integración social. El partido de integración social actúa como una respuesta político - organizativa al desarrollo de la política de masas. Busca organizar y movilizar a nuevos grupos de electores antes excluidos de la competencia política, tarea que los partidos tradicionales de representación individual, por su propia definición, no pueden llevar a cabo. El partido de integración social se dirige a grupos sociales específicos como mujeres, jóvenes, sindicalistas, etc., a los que trata de movilizar e incorporar a la vida del partido. Estos partidos tratan de responder conjuntamente a sus intereses para atraerlos y vincularlos al mismo.⁽⁸⁾

Una investigación previa me permite señalar que en las unidades básicas femeninas se implementaron las políticas de reclutamiento dirigidas hacia las mujeres. Durante 1950 y 1951 las mujeres dentro de las unidades básicas cumplieron con importantes roles políticos y, como parte de estos, prestaron especial atención a la asistencia social, la educación, la preparación de la campaña electoral y la formación doctrinaria. Además, participaron de la primera elección en que fueron incluidas como candidatas a diputadas y senadoras tanto nacionales como provinciales.

El corpus documental de este trabajo consta de circulares, directivas y actas partidarias del Partido Peronista Femenino, pertenecientes a archivos privados, muchos de los cuales salen por primera vez a la luz. Además han sido consultados diarios y revistas de la época. El período analizado nos ha permitido valernos de un instrumento

muy importante a la hora de reconstruir un momento histórico: la historia oral. La hemos tomado no sólo como construcción de la fuente histórica sino también como la posibilidad de recuperar a partir de la memoria individual o grupal un entramado de lazos sociales que nos permitió acercarnos al espíritu de la época.

El Plan Económico de Austeridad

Luego de la amplia confirmación de la popularidad del gobierno obtenida en las elecciones de noviembre de 1951 y, antes de iniciar el segundo mandato presidencial, Perón consideró oportuno producir una rectificación o más bien un ajuste en el rumbo de la política económica. Se trataba de una serie de medidas imprescindibles para superar una coyuntura crítica que le permitieran retomar los grandes lineamientos trazados. Así, en febrero de 1952 se lanzó lo que se dio en llamar el Plan Económico de Austeridad, donde se solicitaba a “los argentinos el esfuerzo solidario para superar con la participación de todos la coyuntura adversa”. Se tornaba imperioso adoptar una política que incrementara la productividad y redujera los consumos innecesarios, creando condiciones favorables para un mayor ahorro. Los objetivos del Plan eran: acrecentar la producción agropecuaria y otros ramos de la actividad nacional; orientar el comercio exterior hacia una reducción de las importaciones; estimular las exportaciones de aquellos productos con saldos disponibles; promover la austeridad de los consumos, para facilitar el incremento del ahorro como factor indispensable en la reanudación de la futura expansión económica. La austeridad en el consumo, señaló Perón, no implicaba sacrificar lo necesario, sino que significaba eliminar el derroche, reducir gastos innecesarios, renunciar a lo superfluo y postergar lo que no sea imprescindible. Con ese reajuste en el consumo se esperaba lograr: aumentar las exportaciones y reducir las importaciones. Además, agregaba Perón, “si a la política de austeridad le agregamos un aumento sólo del veinte por ciento en la producción solucionaremos: el problema de las divisas, parte del problema de la inflación, y consolidaremos la capitalización del país.”(9)

El éxito del plan implicaba la distribución de las responsabilidades, para lo cual Perón asignó el 50% de las mismas a la acción del gobierno, el 25% a los sindicatos, cooperativas y mutuales y el 25 % restante a la acción del pueblo en defensa de la economía familiar. Con el tono coloquial y simple que le era tan característico, Perón detalló las acciones concretas que debían llevar a cabo las familias y en especial las mujeres como organizadoras del consumo hogareño, a las que les indicaba que debían “... economizar en las compras, adquirir lo necesario, consumir lo imprescindible, no

derrochar alimentos que llenen los cajones de basura, no abusar en las compras de vestuario, efectuar las compras donde los precios son menores como cooperativas, mutuales y proveedurías gremiales o sociales. Desechar prejuicios y concurrir a las ferias y proveedurías en vez de hacer traer la mercadería a domicilio a mayor precios".(10) Incluso Perón popularizó un término, rastacueros, llamando así a quienes buscaban aparecer como adinerados y jactanciosos y preferían pagar lo le pidiesen sin vigilar que no le roben. Además pedía que denunciaran al comerciante "inescrupuloso". A los hombres les advertía que debían evitar gastos superfluos y limitar la concurrencia al hipódromo, los cabarets y salas de juego o lo que permitan los medios, después de haber satisfecho las necesidades esenciales.(11)

Todas estas acciones eran necesarias para lograr pasar, según Perón, de una economía capitalista a la justicialista. Este año 1952 sería muy importante pues era una etapa intermedia entre los dos planes quinquenales. En un discurso radial, el presidente Perón pidió colaboración al pueblo para el estudio del Segundo Plan Quinquenal y propició el acercamiento de propuestas de obras para realizar dentro del plan.(12) En efecto, el plan económico de 1952 iba a depender tanto del aumento de la producción como de la austeridad en el consumo y el fomento del ahorro. Si la primera tarea correspondía a los empresarios y los trabajadores en conjunto, la segunda era propia de las amas de casa: ellas son quienes cuidan la economía doméstica, la previsión en el hogar, y el presupuesto familiar; son las madres y esposas quienes conocen mejor las necesidades familiares y saben donde se puede ahorrar y con qué se derrocha. Es acertada la observación de Susana Bianchi al señalar que las mujeres fueron incorporadas a las políticas estatales en su carácter de organizadoras del consumo doméstico.(13) Sin embargo, la literatura no ha mostrado los mecanismos concretos a partir de las cuales las mujeres fueron movilizadas para la defensa de las políticas económicas de austeridad.

Las instrucciones que se dan al respecto son índices de la significación política y social que se asignaba a las mujeres, especialmente las ama de casa. "El ama de casa era una cosa nueva, una fuerza política nueva..." recuerda Ana Macri.(14) Se planificó una política económica que valoraba e insistía en la necesidad del esfuerzo individual como sumatorio del esfuerzo general, potencial que podía lograrse con el complemento de la asistencia estatal. La expectativa se centraba en el papel que podían llevar a cabo las amas de casa como organizadoras del consumo y ahorro hogareño. La campaña

estaba dirigida a todas las mujeres en tanto amas de casa, desconociendo las situaciones de clase, pues de alguna manera todas respondían a esta categoría.

No era la primera vez que se intentaba movilizar políticamente a las mujeres. Existía una tradición previa de interpelación a las mujeres para custodiar el bienestar y el consumo de las familias obreras en contra de la especulación y la carestía. De hecho, “la movilización creciente de los años treinta tuvo como telón de fondo las precarias condiciones de vida de la clase trabajadora” y de las mujeres en particular.⁽¹⁵⁾ Uno de los intentos de movilización más insistentes en la convocatoria a las amas de casa fue el realizado desde el Partido Comunista. Para 1940, los comunistas se encontraban insertos o impulsando agrupaciones que trabajaban a la carestía de la vida (alimento, vivienda, vestido). “Eran pequeñas numéricamente pero se dispersaban geográficamente en gran cantidad y se nuclearon en la Junta Pro - abaratamiento. Algunas fueron muy activas como el Centro Femenino del Norte, que actuaba en la zona de Palermo, o las agrupaciones de Rosario, Ciudadela, Dock Sud y Villa Lugano. Sus acciones eran locales, circunscriptas al barrio, aunque en la mejora de las condiciones del mismo no ahorraban visitas a los intendentes o entidades correspondientes para resolver el problema”.⁽¹⁶⁾ Desde el año 1947 la Unión de Mujeres Argentina, un satélite del Partido Comunista Argentino, pretendía movilizar a las mujeres de distintas ideologías a fin de ampliar sus bases de sustentación.

Es notable el apego al discurso peronista que se manifestó desde la Unión de Mujeres Argentinas en su disputa con el peronismo por la incorporación de mujeres en sus filas. Las publicaciones como *Nuestras Mujeres*, órgano de la UMA, hacían eco del llamado de Perón y convocaban a las mujeres a formar un frente unido contra el enemigo y luchar contra la carestía y la escasez, de la que poco hablaban los sectores peronistas que preferían hablar de agio y especulación. Sin embargo, las comunistas de la UMA no centraron su lucha contra los simples comerciantes como enemigos del pueblo, sino que avanzaron un paso más y declararon que los verdaderos enemigos de las mujeres y los niños eran el imperialismo y los grandes sectores industriales y monopolistas yankees, ingleses y criollos como Gath y Chávez, el ingenio azucarero Ledesma y Alpargatas. “Contra estos hay que volcar el rigor, no contra centenares de carniceros, almaceneros y verduleros que se encuentran detenidos y cuyos comercios se han clausurado..... para que se rebaje la carne, para que se rebaje el pan, para que se rebajen los huevos, la manteca y la leche, para que rebajen las telas y el calzado”.⁽¹⁷⁾ Esta lógica se mantenía en la línea del PC según Codovilla, “apoyar al gobierno no estaría mal, siempre que se

trate de apoyar a los elementos democráticos y no a los sectores reaccionarios y profascistas”.(18) La diferencia acerca de a quiénes había que denunciar no era menor. Al señalar a los grandes capitalistas como verdaderos culpables de la carestía, el PC pretendía denunciar las limitaciones de la propuesta de Perón en cuanto a su lucha con el imperialismo y, a su vez, el intento de oponer a la ciudadanía en una “caza de brujas” impulsada contra los pequeños comerciantes. En el discurso peronista, con esa virtud de traducir a la experiencia cotidiana cuestiones menos evidentes, se ponía cara y hasta nombre y apellido a quienes se consideraba los culpables de los infortunios de los consumidores. Los remedios propuestos para mitigar esos infortunios eran palpables e inmediatos. En este sentido hemos señalado los tonos heréticos del peronismo en relación a la apelación al ahorro en la mujer ama de casa y en el rol central que adquirieron las UBF en la traducción de los planes económicos. Si bien existía una interpelación previa a las mujeres, la interpelación peronista estaba hecha desde el estado y desde un partido político que contó con una organización vasta y estructurada como para promover exitosamente el apoyo de las mujeres.

La consigna del momento era: ahorrar. El llamado a las mujeres en general para llevar adelante el Plan de Austeridad, se dio a través de todos los organismos privados, estatales y paraestatales que se pusieron en consonancia y aunaron sus esfuerzos. La Subsecretaría de Informaciones dio una amplia difusión a través de folletos, informaciones en los noticieros y en la prensa escrita y oral. Inclusive actores cómicos de la época, como Luis Sandrini, incluyeron en sus programas radiales exhortaciones humorísticas a modificar patrones de consumo y a contribuir al esfuerzo empeñado. Las revistas femeninas también se hicieron eco del plan de austeridad proporcionando a sus lectoras recetas de comidas alternativas sin carne tratando de quebrar la fuerte tradición cárnica de la Argentina. Por ejemplo, en la revista Chicas en una sección dedicada a la “joven casada” promovía la enseñanza de cocina más económica y diferente. Lo mismo sucedió con la revista El Hogar que también dedica parte de las recetas culinarias incorporando pescado y verduras. Esto es importante porque ayudaba al ama de casa a cocinar utilizando diferentes recursos que permitían el abaratamiento de los costos familiares. Mundo Peronista no se quedó atrás y publicó una columna titulada “La Economía Familiar”, donde se indicaba que la “... familia debe organizarse para ordenar su desenvolvimiento equilibrado. Para ello deben observar sus componentes una inflexible austeridad en el consumo y un esfuerzo decidido en Producir”.(19) Además, con el acostumbrado tono simplista y didáctico exhortaba a las mujeres a ser unadueña de

casa hacendosa y diligente....otorgándole en parte la responsabilidad del éxito del Plan Quinquenal: "...de su acción de todos los días depende en gran parte el éxito de nuestros planes. La mujer debe conocerlos, comprenderlos, ejecutarlos y vigilar por sí su ejecución;..., estamos persuadidos de que desde mañana tendremos en cada mujer argentina una cooperadora económica."(20)

Toda esta campaña contaba también, con los aportes científicos que desde años atrás divulgaba el ministro Ramón Carrillo, quien insistía en la necesidad de incorporar leches, frutas y verduras en la alimentación de las familias pues su carencia repercutía en el debilitamiento de los pueblos y en la decadencia de su potencial biológica dando como resultado la formación de una "raza raquítica y decadente proclive a la extinción".(21) Además, desde el gobierno se comenzó a incentivar las llamadas "Huertas de Salud", que apuntaban a que en las casas se destinara una parte del terreno a la plantación de árboles frutales y verduras en función de lograr un mejor uso del presupuesto y lograr comidas más variadas. Mundo Peronista inició una columna titulada "Yo también tengo mi Huerta" donde mostraban las simples alternativas que las familias tenían de incorporar en sus casas una pequeña huerta destinada al uso propio. Paralelamente, las autoridades cedieron terrenos fiscales para la instalación de las huertas que abastecían a los hospitales y a los regimientos militares.(22) Mientras el ministro de Agricultura, el hiberno argentino, Carlos Emery, propició que el Ejército otorgara parte de sus propiedades para obtener productos agrícolas a menores costos. A esto se le sumaban también las publicaciones sobre Economía Familiar de Caja de Ahorro que indicaban que un presupuesto familiar bien organizado dependía de la separación entre los gastos del hogar (alquiler, alimentos, medicinas, ropa, recreación y educación de los hijos) que estaban a cargo del ama de casa y los gastos del padre de familia (transporte, periódicos y comidas fuera del hogar) que éste mismo debía organizar.(23) El Consejo Superior del Partido Peronista, por su parte, prohibió todo agasajo, banquete y vinos de honor durante todo el año 1952 por razones de "economía y en consonancia con el plan difundido".(24)

La consigna "consumir menos" implicaba "ahorrar, no derrochar", economizar en las compras, adquirir lo necesario, consumir lo imprescindible, no abusar en la compra de vestuarios, efectuar las compras donde los precios sean menores, como cooperativas, mutuales y proveedurías. Para apoyar todas estas medidas y no ser un "rastacueros" se abrieron también los llamados "Grandes Almacenes Justicialistas (GRAN-JUST)", que bajo la consigna "una gran tienda para una gran ciudad, con noble mercadería a precios equitativos y donde todos pueden comprar", buscaban mantener los precios lo más bajo

posible como apoyo a la gran cruzada del ahorro nacional. La Fundación Eva Perón tomó también medidas acordes e inauguró en 1951 una serie de proveedurías. La más importante se encontraba en Florida y Sarmiento, de la Capital Federal y en Villa Eva Perón, Mendoza. Así lo dejó asentado en sus estatutos “instalar proveedurías para lograr el regular aprovisionamiento de artículos de primera necesidad a precios mínimos, en beneficio de la población en general y de la familia trabajadora en particular, además de apoyar y fomentar toda la actividad económica tendiente a la intensificación de la producción del suelo y de la industria”.(25) Además se implementó el sistema de ofertas especiales para determinadas fechas como Semana Santa, Navidad, etc. Algunas unidades básicas de la Capital Federal también instalaron pequeñas proveedurías en sus locales. Asimismo aparecieron los llamados “quioscos justicialistas” que vendían artículos comestibles de primera necesidad a precios económicos, como por ejemplo, en la calle 1 y 44 en la ciudad de La Plata. Mientras tanto, se difundían por altavoces por las calles de la ciudad sobre todo en las ferias francas, aprovechando la concurrencia masiva de público, las finalidades del Plan.

Las mujeres peronistas y el Plan de Austeridad

En 1952, ante la gravedad de los problemas económicos, la promocionada campaña “contra el agio y la especulación” adquirió fuertes bríos, sobre todo al ponerse al frente tanto Perón como Evita, su significado y alcance fue diferente.(26) La implementación del Plan Económico, en cuanto al ahorro y austeridad en el consumo, estaba circunscripto a una doble actuación. Por un lado, la actividad propia e individual llevada a cabo por cada mujer desde su hogar y el control de las compras efectuado para la familia pues como hemos visto el llamado era a todas amas de casa argentinas, pues en mayor o menor medida todas las mujeres respondían a ese rol, las que fueron abordadas por la propaganda oficial desde distintos lugares. Por otro lado, la forma más eficaz y directa de llegar a las amas de casa era a través de la enorme red de unidades básicas femeninas en las que se implementó un plan de asistencia, colaboración y asesoramiento especial destinado a las mujeres.

Pero al centrar actividades concretas y específicas en las unidades básicas, sin duda el eje de acción estaba puesto en las mujeres peronistas. Este no es un dato menor, pues si tenemos en cuenta que pocos meses antes, en noviembre de 1951, el 64% de las mujeres habían votado por el peronismo, era de esperar que desde las estructuras partidarias se pudiese llegar en forma directa hacia ese universo de la

población.(27) Las unidades básicas femeninas para el momento de la elección de 1951 llegaron a constituir unas 3600 en todo el país y pronto se convirtieron en una red ágil para transmitir y recibir información y a la vez llegar a los lugares más recónditos del país por lo cual se convirtieron en un instrumento ideal para la implementación del plan económico.

La planificación de la economía nacional buscaba tener su soporte en la planificación de la economía doméstica, recayendo la responsabilidad en las mujeres y cuyo punto de encauce iba a estar dado desde la estructura de las unidades básicas. Las instrucciones que se impartieron a partir de 1952 dan una idea de la significación política y social que se asignaba a las mujeres, especialmente las ama de casa. A partir de este momento tomó fuerza la actividad organizativa del consumo y de control desde las unidades básicas femeninas. El primer llamado a las mujeres argentinas lo realizó Evita, quien dijo que la mujer como corazón de la vida familiar era esencialmente importante en el desarrollo del Plan Económico: “no podemos excluir a la mujer argentina de esta responsabilidad social y menos a las mujeres peronistas, que además representamos la esencia viva y fecunda del autentico pueblo argentino. Por eso queremos asumir y asumimos, nuestra responsabilidad en la patriótica tarea común... el general Perón ha reclamado la colaboración de su pueblo en este momento especial de la vida económica argentina”.(28)

En su rol de presidenta del Partido Peronista Femenino dijo que por ser un partido fundamentalmente popular y “que piensa, siente y actúa con los ojos puestos en el general Perón, recoge el llamado [de Perón] como si fuese una orden y se apresta a desarrollar un acción efectiva en todo el país”. El PPF declaró que cada mujer peronista se erige ya en una fervorosa y permanente predicadora del Plan Económico de 1952, sea en su hogar, en la escuela, en la fábrica y en todas partes, constituyéndose con su práctica de todos los días en un verdadero ejemplo para toda la ciudadanía. ...”.(29) Todos estos motivos determinaron la adopción de una serie de medidas, que la presidenta del PPF “quería ofrecer al líder de la nacionalidad como una humilde contribución al bienestar del pueblo y a la grandeza de la Patria”. Durante los pocos meses que le quedaban de vida, Eva Perón se puso al frente de la campaña y fiel a su estilo determinó que:

1° cada mujer peronista será en el seno de su hogar, centinela vigilante de la austeridad, evitando el derroche, disminuyendo el consumo e incrementando la

producción. Las mujeres peronistas vigilarán en el puesto o tarea que desempeñan fuera de su hogar el fiel cumplimiento de las directivas generales del plan del Gral. Perón.

Cada mujer peronista vigilará atentamente en sus compras el cumplimiento exacto de los precios que se fijan

Todas las unidades básicas femeninas realizarán permanentemente durante los meses de marzo y abril reuniones de estudio y difusión del plan económico del gral. Perón.(30)

Esta declaración pública fue difundida en todas las unidades básicas del país, juntamente con el plan económico del general Perón. Al mismo tiempo, Evita pedía a todas las mujeres peronistas que secundasen en su acción, a las delegadas y subdelegadas censistas de todo el país para mejor asegurar el éxito final de los altos y nobilísimos móviles patrióticos en que está empeñado el presidente. La Comisión Nacional del PPF(31) envió una circular anunciando que "... Eva Perón como presidenta del PPF nos pide que trabajemos en la divulgación y aplicación del Plan Económico 1952... sean las unidades básicas las que desplieguen una intensa actividad sobre el particular".(32)

El Plan Económico, tema de adoctrinamiento: diferencias de género.

El tratamiento del Plan Económico de Austeridad y, luego, el 2° Plan Quinquenal pasaron a ser temas de doctrina y como tales fueron tratados en las unidades básicas. Porque según señaló Perón "adoctrinar era organizar los espíritus, era sembrar la solidaridad social"(33) y desde ese ámbito, el doctrinario, sería el mejor lugar para su tratamiento a fin de aunar sacrificios. Es en este punto donde comienzan a tallar más abruptamente los roles asignados a hombres y mujeres en el partido. Evita marcó claramente las diferencias entre ambos en su discurso inaugural del PPF al separar el trabajo del hombre y de la mujer, diciendo que mientras el primero se entrega febrilmente a la búsqueda de solución para problemas abstractos, la mujer - madre se preocupa "abnegadamente en resolver problemas concretos como el presupuesto familiar, la alimentación, la educación y el abrigo de sus hijos".(34) Vale decir que las mujeres, perpetuadoras de la especie, buscan soluciones prácticas a temas concretos y no abstractos tal como lo harían los hombres. Y, desde esta visión quedó moldeado el adoctrinamiento para unos y otras.

Hasta las elecciones de noviembre de 1951, las unidades básicas de todo el país habían realizado en forma periódica mensual actos de formación e información

doctrinaria tendientes a alcanzar la unificación de la doctrina en la masa peronista. Es en este punto, donde quizás, hubo más coincidencia entre las unidades básicas femeninas y masculinas, en cuanto a la importancia asignada. Tanto en las unidades básicas femeninas como masculinas su tratamiento fue similar, aunque la forma de implementación del adoctrinamiento variaba entre unas y otras. En las unidades femeninas la tarea de adoctrinamiento era impartida únicamente por las delegadas o subdelegadas, estando prohibido el tratamiento de estos temas por otras afiliadas. El Consejo Superior Peronista indicaba que el adoctrinamiento debía tener objetivos de corto, mediano y largo plazo. El objetivo de corto plazo era el proselitismo, afiliación que conduzca a incrementar el caudal de votos. El método: la conversación. El de mediano plazo, poner en conocimiento las obras y planes de gobierno, como los planes quinquenales para lograr una acción concreta. El método: brindar información. El de largo plazo, el más ambicioso, era formar “corazones peronistas”, organizar espíritus utilizando como método la persuasión, acentuando el aspecto afectivo. El material de lectura con que contaban las unidades básicas para implementar dicho plan era bastante prolífico: La Comunidad Organizada (“síntesis filosófica”), Doctrina Peronista (que reunía fragmentos de discursos de 1943 a julio de 1949), Las Veinte Verdades (especie mandamientos “revelados” por Perón el 17 de octubre de 1950), a lo que se sumaron las clases “magistrales” dictadas en la Escuela Superior Peronista y, por último, La Razón de Mi Vida que apareció en septiembre de 1951, poco antes de las elecciones.⁽³⁵⁾ Con estas lecturas, se intentaba unificar el tratamiento de los puntos doctrinarios a fin de utilizar el mismo lenguaje en todos los sectores del movimiento.

El tratamiento del Plan Económico de Austeridad y el Segundo Plan Quinquenal, en tanto tema de doctrina, fue diferente en ambas ramas. Si bien había acuerdo en cuanto a la importancia del desarrollo doctrinario, se mantenían las diferencias sobre las directivas impartidas y el seguimiento y organización de la tarea como de la concepción sobre cómo debía ser el adoctrinamiento para unas y otros. La manera en que se ejerció el adoctrinamiento para mujeres desde 1952 se reglamentó años más tarde y quedó establecido en el Reglamento General del PPF que señalaba:

Que el adoctrinamiento sea concreto, es decir que no sea ni intelectual, ni abstracto, sino que trabaja con los elementos concretos que dan las históricas realizaciones del Peronismo.

Que el adoctrinamiento sea específico, es decir, que considere a la Doctrina Peronista desde el ángulo de los problemas y aspiraciones de la mujer argentina;

Que el adoctrinamiento ha de basarse en los principios de la Doctrina peronista, en la acción y planes de gobierno del general Perón y en recuerdo y veneración a la persona, la obra y la mística de Eva Perón (....).(36)

El hecho de que el adoctrinamiento de las mujeres no fuera ni intelectual ni abstracto implicaba que no debía estar relacionado con el entendimiento ni con el estudio o tratamiento de los temas que hacían a la vida política del país. Es decir, quedaban excluidas de las discusiones propias que se dan habitualmente en el terreno político. El adoctrinamiento para las mujeres debía ser preciso, bien determinado en sus alcances y sin vaguedades. Pues si la mujer, como señalaba Evita, busca soluciones prácticas a problemas concretos, su adoctrinamiento debía ser igual. Las mujeres estaban acostumbradas, en definitiva, a brindar soluciones a hechos específicos y si las amas de casa se caracterizaban por manejar el sin número de problemas que surgen en el hogar y de no tener tiempo con todos los quehaceres domésticos que esto implica, mal querrían o podrían ocuparse de cosas que no tuviesen un fin bien específico.

Dentro de la concepción doctrinaria peronista se establecía que la mujer está culturalmente más preparada que el hombre para resolver problemas cotidianos. Ellas están acostumbradas a dar solución a problemas que se presentan en forma permanente; si una mujer está capacitada para resolver las dificultades del presupuesto familiar, la provisión de la familia, la educación de los hijos y el abrigo, es de esperar que el mismo pragmatismo lo aplique en el Plan Económico y el Plan Quinquenal. Ellas son quienes mejor pueden cumplir con una política en materia de ahorro y restricción en el consumo. Son ellas las que tienen la responsabilidad de la economía doméstica, el aprovisionamiento de la familia, el control de los gastos, en definitiva son las que llevan adelante el presupuesto familiar. Las mujeres no discutirían sobre la tercera posición ni sobre la economía justicialista sino que necesitaba ser movilizadas para el cumplimiento de acciones muy concretas. Además en las unidades básicas, enfatizaba Evita, las mujeres peronistas concurrían para aprender como se puede servir mejor a la causa del único y absoluto líder(37) mientras que los hombres iban a “hacer política”. El hombre se asocia así con la razón y la cultura y por lo tanto con la esfera de lo público, y al vincular el concepto de mujer con naturaleza o “las tareas que le son propias” quedan circunscriptas al ámbito doméstico. Es probable que mientras a las mujeres se las identifique con el trabajo “privado” su estatus público siempre se verá debilitado, como señala Carole Pateman.(38) Pero, al mismo tiempo, el discurso peronista marcaba claros tonos heréticos, de la forma en que los define Bourdieu,(39) pues tendió a legitimar una

forma de incorporar a las mujeres en el ámbito político, económico y social que hasta ese momento se encontraba deslegitimada. Si bien, en el rol asignado a la mujer dentro del Plan Económico se la relegaba a su “rol natural”, el mismo hecho de incorporarla como factor indispensable e insustituible, articulaba su función con un nuevo significado. En efecto, legitimaba y redefinía su identidad en tanto mujer – ama de casa y bastión del Plan Económico de Austeridad.

En las unidades básicas masculinas el encargado del adoctrinamiento era el Secretario de Adoctrinamiento quien debía “inculcar que en el peronismo no hay más que dos figuras cumbres: el general Perón y Eva Perón. Difundir la Doctrina Peronista y de las Veinte Verdades del Peronismo y también: “divulgar en toda su extensión el plan económico de 1952. Explicar las formas y modos de cumplir con el plan económico de 1952. Hacer conocer el alcance y beneficios del plan quinquenal 1953- 1958 y organizar para el cumplimiento de sus tareas cursos y conferencias.”(40) El desarrollo de la divulgación del 2° Plan Quinquenal en las unidades básicas masculinas, esta se circunscribía a la realización de charlas explicativas del plan en general, sin comprometer a los militantes en tareas específicas como ocurría en las básicas femeninas. Ante la falta de directivas concretas, Mendé(41) desde Mundo Peronista interpelaba a los secretarios generales de las unidades básicas a quienes les decía: “El general ha expuesto su plan económico. A usted no se le ha ocurrido que como representante del movimiento en su barrio o su pueblo usted tiene la obligación de hacer algo para que las ideas de Perón se conozcan en toda la zona de su influencia? Entonces, qué hace que no se mueve? Por ejemplo, realizar reuniones con los jefes de familia afiliados a su unidad y explicarles el plan, discutirlo y ver qué va a hacer cada uno. Al cabo de algún tiempo reunirse nuevamente para analizar que había hecho cada uno. Con las amas de casa les toca a las unidades básicas femeninas”. Les sugería que organizaran un acto político. “Si a usted le da el cuero, puede tratar asimismo de estudiar algún problema local de producción: reúna a los agricultores peronistas o a los industriales o a los comerciantes y explíqueles lo que quiere Perón de cada uno de ellos”.(42) Cosas que parecían poco prácticas y vagas. Pero “los muchachos peronistas” podían hacer actos o estudiar algún problema local de producción o sino, directamente, leer los discursos del General o de Evita donde “encontrará inspiraciones seguras para su trabajo... organizar charlas, reuniones, etc.”. Esas eran las consignas con que se manejaban las unidades básicas masculinas.

De los dichos a los hechos

Una cosa es divulgar y, otra muy distinta, aplicar el plan. Ambas ramas, masculina y femenina, divulgaban el plan, vale decir, buscaban ponerlo al alcance y conocimiento de sus afiliados y afiliadas. Pero en el caso de las mujeres, además de divulgar el plan, también lo aplicaban, es decir, pusieron en la práctica su conocimiento con el fin de obtener un efecto deseado. Por eso decimos que los hombres divulgaban y las mujeres divulgaban y aplicaban. De esta manera comienza a tomar fuerza la actividad organizativa del consumo y de control desde las unidades básicas femeninas. Las acciones eran básicamente cuatro: divulgar el plan; enseñar, a través de cursos de economía doméstica, comidas alternativas sin carne; controlar los precios máximos de los comercios de la zona; y dictar cursos de corte y confección, tejido y labores en general que permitieran a las mujeres equipar de vestimenta a la familia.

De acuerdo a la directiva había un cronograma detallando los pasos a seguir. Las subdelegadas debían organizar reuniones semanales de afiliadas durante marzo y abril, donde debían leer el Plan Económico y las directivas impartidas por la presidencia del partido. Las censistas eran las únicas autorizadas para disertar sobre las mismas y explicar la obra de gobierno y los beneficios alcanzados por la gestión del general Perón, tratando que se practique aquello que se predique en el hogar, la calle, en todo lugar. Las subdelegadas, las secretarias y las prosecretarias tenían que “ser las primeras en dar el ejemplo”.(43)

El esquema tipo de reuniones a desarrollar enviado por la presidencia del partido era el siguiente:(44)

Tiempo a emplear	Tarea a desarrollar
5 minutos	Entonación de la Marcha Peronista
15 minutos	Comentario sobre el 2° Plan Quinquenal
15 minutos	Lectura de palabras de Eva Perón
15 minutos	Lectura de palabras del Presidente de la Nación
10 minutos	Asesoramiento a las amas de casa sobre la actuación en la calle y en el hogar relacionado con la campaña contra el agio y la especulación.

El año 1952 fue clave para la implementación de las medidas económicas desde las estructuras intermedias del partido como por sus afiliadas. Una vez dadas las charlas

sobre el esclarecimiento del mismo, las unidades básicas debían enviar a la sede central del partido una nota informando cómo y cuándo se había llevado a cabo la reunión, quién había sido la expositora, cuál había sido el tema específicamente tratado y cuántas personas acudieron. Asimismo en ellas se daban las directivas a las amas de casa sobre el control de precios en ferias y negocios. Perón, agradecido, señaló que el movimiento peronista había encontrado gran comprensión y apoyo en la mujer argentina, quien se ha convertido en una cooperadora económica al encontrar un eco generoso en los corazones femeninos, “siempre prontos al bien”.

Las censistas incorporaron a su labor netamente política, la de control y fiscalización de los precios máximos en los comercios cercanos a las unidades básicas. La indicación fue repartir las cartillas de precios máximos, instruir a las amas de casa y además debían visitar mercados, ferias y negocios para verificar si exhibían las listas de precios y al mismo tiempo comprobar si estos alteran los precios anunciados. Para colaborar con el plan económico las mujeres en general y las afiliadas en particular se dedicaron a tareas de inspección de precios visitando negocios mercados y ferias. Se formaban equipos encargados de las inspecciones renovándolos por turnos y zonas pues según señalaban “hemos observado que nuestra acción no resulta del todo eficaz cuando los comerciantes llegan a conocernos. .. en cuanto nos conocen los agiotistas dejan momentáneamente sus maniobras y solamente se salvan de sus garras las clientas que tienen la suerte de comprar en nuestra presencia”.(45) Cuando se encontraban con un agiotista, las subdelegadas debían comunicarlos a la policía, pero como muchas veces eran personas conocidas del barrio recuerda Nila Lloyd subdelegada en la zona de Belgrano, les decía: “Esta vez te la perdono, la próxima llamo a la policía”.(46) Esta situación de control, haciendo las veces de espías de los barrios como fueron acusadas en 1956 por la Comisión Nacional de Investigaciones, provocó que algunas hicieran valer su influencia y consiguieran productos que escaseaban en el mercado a cambio de omitir la denuncia. A las tareas de control de precios se sumó, también, el incipiente movimiento juvenil quienes se organizaron formando células compuestas por tres miembros en cada una de las secciones y recorrían los negocios de su zona para corroborar si cumplían con las obligaciones.(47)

Otro eje importante del plan económico era el de producir más, actividad fundamental para el equilibrio de la economía familiar. Se indicaba reiteradamente en los artículos de La Economía Familiar, la necesidad de que “cada uno de los componentes de la familia produzca por lo menos lo que consume, quebrando con la modalidad

existente en muchos hogares, de que el único que trabaja es el jefe de familia". Todo el que está en condiciones de trabajar debía hacerlo. Los cursos de capacitación que se habían implementado durante los años primeros del partido femenino, ahora adquirieron un nuevo significado: capacitar laboralmente a la mujer para que ella también pudiera producir, tal como lo pedía el Plan Económico. Por otra parte las tan mentadas máquinas de coser, entregadas por la Fundación, servían no sólo para el abastecimiento del abrigo de la familia sino también, en muchos casos para equipar de ropa blanca y de abrigo a los Hogares de la Fundación. "Cuando se entregaban máquinas de coser eran para la familia y para abastecer a la Fundación, eran también para ganarse la vida".(48) La mujer desde su casa también podía producir. El círculo cerraba perfectamente.

Por otra parte, los cursos de Economía Doméstica que se dictaban en las unidades básicas tenían el fin de enseñar a cocinar con productos alternativos más allá de la carne vacuna. Recordemos que el plan económico buscaba mejorar la relación de los precios agropecuarios a través de tipos de cambio diferenciales por lo cual se restringió la faena de animales y el consumo interno de carnes con miras a incrementar los saldos exportables. De ahí la importancia asignada a la elaboración de comidas alternativas que no incluyeran carne vacuna, en una sociedad sumamente proclive al consumo de las mismas. "En los cursos de cocina se enseña a aprovecharlo todo en la preparación de alimentos. Los viernes enseñamos recetas de comidas sin carnes, con verduras y pescados".(49) Haciendo hincapié en que los viernes se cocinaba sin carne se buscaba, también, sumar a las católicas pues desde el inicio de la cristiandad, el viernes ha sido señalizado como un día de abstinencia, para poder hacerle homenaje a la memoria de Cristo, quien sufrió y murió en ese día de la semana.

De alguna manera el ahorro en el consumo y una mayor producción implicaban, también, una resignificación de ese trabajo realizado por las "anónimas heroínas del hogar humilde", como llamaba Evita a las amas de casa. El discurso peronista asignó al trabajo doméstico una función productiva. Las tareas hogareñas adquirieron un significado nuevo: pasaron de ser un trabajo ignorado a uno revalorizado, punto en el que entran nuevamente a tallar los tonos heréticos del discurso peronista en que se legitima lo que no lo estaba. Si cocinar o coser antes eran tareas insignificantes ahora adquieren el la categoría de trabajo productivo, de acuerdo al discurso y la forma en que era abordado desde las publicaciones partidarias como Mundo Peronista.

A partir de 1953 la campaña se radicalizó. Los comerciantes fueron tomados como el enemigo, lo que obligó a muchos de ellos a cerrar sus negocios por temor. La

propaganda oficial deliberadamente los acusaba de recargar los precios, provocar escasez de productos para cobrar más de lo debido, engañar a los clientes sobre la calidad, cantidad y peso de los productos y reservar alimentos escasos para quienes pagaran un poco más.(50) Las directivas del General son muy claras, decía la Guía Doctrinaria de Mundo Peronista: “cada comprador sea un inspector del gobierno, para mandar preso al comerciante que no cumpla con los precios que se han comprometido a respetar. ... es menester que cada ciudadano se convierta en un observador minucioso y permanente, porque hoy la lucha es subrepticia... no vamos a tener un enemigo enfrente: colocan la bomba y se van. Aumentan los precios y se hacen los angelitos...Organizan la falta de carne y dicen que ellos no tiene la culpa”.(51) Esto llevó a que el control de los precios pronto se transformara en una caza de brujas, especialmente con los dueños de comercios que no pertenecían al partido oficial.

Consideraciones finales

La valorización de la tareas de las mujeres en la acción del gobierno peronista constituyó el principal objetivo de este trabajo. En este sentido, parece interesante señalar que el papel de las mujeres con la ayuda de las unidades básicas femeninas fue un factor clave de la política económica y que buena parte del éxito del plan se fundó en la habilidad que ellas presentaron para realizarlo. Asimismo, en esta valorización, también pretende cuestionarse la bibliografía que poco ha reconocido los logros de estos planes y que cabría preguntarse si no tiene que ver, precisamente, con el desconocimiento o desmerecimiento del rol de las mujeres en estas tareas.

Los resultados del plan de estabilización comenzaron a percibirse pronto: según el gobierno, la inflación de 1952 apenas supero a la del año anterior, para luego descender bruscamente. Sólo alcanzó al 4% durante 1953 y al 3% en 1954. El salario real, que venía descendiendo lentamente desde 1949 (su punto más elevado) comenzó a recuperarse. Ya para el segundo plan quinquenal , como lo había probado el éxito del plan estabilizador, la participación y el convencimiento popular resultaban determinante en la aplicación de cualquier estrategia económica y Perón hacía extensivo este principio al segundo plan quinquenal. “la producción del 2° plan quinquenal será centralizada en sus aspectos de verificación y control pero sólo la percepción total del pueblo posibilitará la ejecución. El segundo plan quinquenal es de todos y para todos: es del pueblo y para el pueblo. El gobierno puede controlar en parte su ejecución pero es el pueblo el único capaz de exigir su cumplimiento total. De allí la necesidad de que todo el pueblo conozca

el plan, y con ese fin la formulación del plan es accesible a todo el mundo. El control del pueblo es más importante que el control del estado".(52) El 20 de diciembre se inició en todo el país una campaña de difusión del Segundo Plan Quinquenal que comenzó en forma simultánea a las 20 horas en todas las unidades básicas del país. Bajo el eslogan "Apoyemos al Plan Quinquenal que es afirmación de Patria". La situación reinante llevó a movilizar nuevamente todas las estructuras partidarias en pos de los supuestos beneficios si se cumplía a raja tabla los objetivos del referido plan. Una vez más, el partido se ponía en acción y de esta manera reforzaba las decisiones estatales hasta el punto de fusionarse con el estado mismo.

La intervención de la mujer parecía circunscribirse a lo social, de acuerdo al discurso oficial, pero en la práctica su función abarcaba muchas otras acciones, incluso y, sobre todo, la política. Las mujeres habían participado exitosamente en la campaña electoral que llevó a Perón a la segunda presidencia, organizando el partido en todo el país en un tiempo récord, censando - afiliando, dando discursos, pintando carteles, instruyendo cursos de capacitación y buscando soluciones para los problemas sociales de sus barrios. Sin embargo, en el rol y responsabilidad asignado por el peronismo a las mujeres en el Plan Económico de Austeridad y el Segundo Plan Quinquenal se las confinó al ejercicio de su "rol natural", es decir, a su actividad en tanto madres - amas de casa y es allí donde más se radicaliza la posición doméstica asignada a las mujeres. Mientras a las mujeres se las identificaba con el trabajo privado, su estatus público se verá debilitado. Sin embargo, a partir del reconocimiento de capacidades consideradas "esencialmente femeninas" el peronismo logra reconocer a las mujeres como sujetos políticos de pleno derecho –ciudadanas, trabajadoras y defensoras en este caso de las políticas del plan de austeridad. En este sentido el estatus público más que debilitado parece fortalecerse, en tanto ganan visibilidad sobre la base de un reconocimiento a sus saberes y capacidades. Aunque, a la par que lo fortalece le establece –a nivel discursivo- límites, tanto para su actuación en el ámbito público como para su posición en el ámbito privado ya que se legitima la división sexual del trabajo hombre trabajador /mujer administradora del hogar. Las mujeres peronistas poco a poco se convirtieron en reguladoras del consumo doméstico para cumplir con las pautas del plan. En esta nueva interpelación hacia las mujeres se las rescata "desde lo que saben hacer": administrar la economía doméstica.

Estas acciones fueron importantes y consecuentes hasta la muerte de Evita. Por unos meses las acciones en pos del plan económico se dejaron de lado y cobraron más

cuerpo, aún, la exaltación de los aspectos místicos del movimiento peronista. Por ejemplo, las guías doctrinarias comenzaron a incluir exhaustivas lecturas de capítulos de La Razón de Mi Vida, o a estudiar las lecciones de ética peronista que “nos dejó Evita”.(53) Los legisladores nacionales, en consonancia, como primera medida de importancia y “ante la gravedad de la situación económica”, comenzaron a tratar el proyecto de elevar un monumento a Eva Perón. Medida necesaria pues, como expresó un legislador “Nosotros queremos que lo que el Padre de la Patria sufrió, no lo sufra este nuevo Padre de la Patria”.(54) En el mes de septiembre de 1952, Perón asumió la conducción del PPF y solicitó a las mujeres peronistas que continuasen con la campaña de apoyo y difusión del plan económico así como con los cursos “culturales”. También solicitó que se mantuviera la disciplina y el desenvolvimiento que existió hasta ese momento en el partido.(55) El vacío político que dejó la muerte de Eva Perón (tema que escapa a los alcances de este trabajo) produjo, según relatan algunas de las entonces delegadas y subdelegadas, cierto relajó en las tareas del partido en general, y de implementación de la difusión del plan económico, en particular, a la vez que se enrarecía el clima político.

En efecto, en el tratamiento de la implementación del plan económico, las unidades básicas cumplieron diferentes actividades. Así, como las femeninas tuvieron distintas formas de organización, de estructuración, forma de captación de militantes y autoridades, el tratamiento e implementación del Plan Económico de Emergencia y el 2º Plan Quinquenal en su accionar también fueron diferentes. Para los hombres estaba destinado realizar un tipo de acción más general e inespecífica sobre los alcances y sus compromisos con el plan, pidiéndoselos un compromiso político. En cambio, las mujeres tenía que llevar a cabo tareas muy precisas para lograr su exitosa implementación, no podían deliberar sobre los alcances del plan y “sus consecuencias” futuras, sino en cosas concretas, bien de mujeres: debían ser las Muchachas Ahorrativas.

NOTAS

* Este trabajo fue presentado en las X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. Rosario, septiembre de 2005. Agradezco a Adriana Valobra por el empuje que me dio para realizar este trabajo y luego a sus acertados comentarios. A Karina Ramacciotti por sus observaciones; y a ambas por su calidez y espíritu generoso. También quiero agradecer y reconocer a Silvana Palermo las valiosas, inteligentes y desinteresadas reflexiones y comentarios.

(1) Gerchunoff, Pablo. “Política económica peronista: 1946-1955” (inédito); Bs. As., Instituto Torcuato Di Tella, 1984. También, Villarruel, José. “El Estado, las clase sociales y la política de

ingresos en los gobiernos peronistas, 1945-1955"; en: Rapaport, Mario (compilador). *Economía e Historia. Contribuciones a la historia económica argentina*, Bs. As., Tesis, 1990.

(2) Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach. *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Bs. As., Ariel, 1998, p. 211.

(3) Andrenacci, Luciano; Falappa, Fernando y Daniel Lvovich "En torno a los orígenes del Estado de Bienestar argentino (1880-1955)", Universidad Nacional de Gral. Sarmiento (UNGS). Este trabajo forma parte de la primera etapa del proyecto de investigación "La política social del peronismo clásico (1943-1955)", mimeo.

(4) Ver Barry, Carolina. *Partido Peronista Femenino. La organización total 1949-1955*. También: "Las unidades básicas del Partido Peronista Femenino (1949-1955)", en: Ramacciotti K.I. y A.M. Valobra. *Generando el peronismo. Estudios de política, cultura y género (1946-1955)*, Bs. As., proyecto Editorial, 2004.

(5) Consejo Superior del Partido Peronista Femenino. Reglamento General del Partido Peronista Femenino. 1955.

(6) Pasquino, Gianfranco. "Movilización", en: Bobbio, Norberto - Nicola Matteucci. *Diccionario de Política*, Madrid, Siglo XXI de España editores, 1982, p. 1059.

(7) Sani, Giacomo. "La participación política", en: Ibidem, p. 1183.

(8) Neumann, Sigmund. "Toward a Comparative Study of Political Parties", en: Neumann, S. *Modern Political Parties. Approaches to Comparative Politics*, Chicago, Chicago University Press, 1956, p. 115.

(9) *La Nación*, Buenos Aires, 18 de febrero de 1952

(10) Ibidem.

(11) Ibidem.

(12) Sobre este tema Ver Acha, Omar. "Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo", en: *Desarrollo Económico*, N° 174, 2004.

(13) Bianchi, Susana. "Las mujeres en peronismo", en: Duby, George y Michelle Perrot (dir) *Historia de las Mujeres. El siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000, p. 770.

(14) Entrevista de la autora a Ana Macri, fue nombrada delegada censista por Tucumán y Santa Fe (1949) y luego diputada nacional en 1951.

(15) D' Antonio, Débora. "Representaciones de género en la huelga de la construcción. Bs. As., 1935-1936", en: Gil Lozano, Fernanda; Pita, Valeria y Gabriela Ini (comps). *Historia de las mujeres en Argentina. Siglo XX*, Bs. As., Taurus, 2000, p. 249

(16) Sobre este tema ver: Valobra, Adriana. "Tradiciones y estrategias de movilización social en el primer gobierno peronista: el caso del Partido Comunista y la Unión de Mujeres Argentinas", en: *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*, N° 60, Vol.30, Primavera 2005.

(17) *Nuestras Mujeres*, Bs. As., mayo de 1953.

- (18) Codovilla, Victorio. *Unir a las mujeres en la lucha por sus derechos*, Bs. As., Anteo, 1947, pp. 13-14.
- (19) *Mundo Peronista*, Bs. As., 1 de marzo de 1952.
- (20) *Mundo Peronista*, Bs. As., 15 de marzo de 1952.
- (21) Ramacciotti, Karina. "Las voces que cuestionaron la política sanitaria del peronismo (1946-1949)", mimeo.
- (22) Ibidem.
- (23) Ministerio de Finanzas de la Nación. Caja Nacional de Ahorro Postal, Bs. As., 1952.
- (24) *El Día*, La Plata, 20 de mayo de 1952.
- (25) Fundación Eva Perón. *Reglamentación General Interna 1° parte*, Bs. As., 1952. p. 8.
- (26) Hay que tener en cuenta que desde 1946 a poco de asumir el gobierno, se inició un plan contra el agio y la especulación. De hecho, el primer discurso importante que dio Evita como esposa del presidente estaba dirigido a las mujeres argentinas para anunciar una campaña "pro abaratamiento de la vida".
- (27) Un total de 2.441.558 mujeres votaron al peronismo, sobre un total de 3.816.654. Fuente. Ministerio del Interior. Elecciones Presidenciales, 11 de noviembre de 1951.
- (28) Perón, Eva. *Mensajes y Discursos*, Tomo III, Bs. As., Fundación pro Universidad de la Producción y del Trabajo- Fundación de Investigaciones Históricas Evita Perón, 1999.
- (29) Ibidem.
- (30) Ibidem.
- (31) La Comisión Nacional del PPF estaba integrada por Agueda Barro, Dora Gaeta, María Rosa Calviño, Amparo Pérez, Juana Larrauri y Delia Parodi.
- (32) Comisión Nacional del PPF, 23 de febrero de 1952.
- (33) *Mundo Peronista*, Bs. As., 1 de junio de 1952.
- (34) Esta cita y todas las referentes al discurso pronunciado por Evita en el Teatro Cervantes el 26 de julio de 1949, fueron extraídas Perón, Eva. *Mensajes y Discursos*, Tomo II, Bs. As., Fundación pro Universidad de la Producción y del Trabajo- Fundación de Investigaciones Históricas Evita Perón, 1999.
- (35) A partir de 1952 y más especialmente después de la muerte de Evita, los planes doctrinarios quincenales distribuidos por la Escuela Superior Peronista contaban con la lectura de dos capítulos por clase de la Razón de Mi Vida.
- (36) Partido Peronista Femenino. Consejo Superior del Partido Peronista Femenino. *Reglamento General del PPF*, 1955, 14. Partido Peronista Femenino. Consejo Superior del Partido Peronista Femenino. *Organización funcional de la secretaria Política*, Buenos Aires 1955, 7.
- (37) *Democracia*, Bs. As., 1 de marzo de 1951.
- (38) Pateman, Carole. "Críticas feministas a la dicotomía público/privado", en: Castells, Carme (comp.) *Perspectivas feministas en teoría política*, Barcelona, Paidós, 1996.

- (39) Bourdieu, Pierre. *¿Qué significa hablar?*, Madrid, Akal, 1985. Sobre el tono herético de los discursos peronistas en relación a la convocatoria de la clase obrera debe destacarse el trabajo de James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Bs. As., Sudamericana, 1988.
- (40) Partido Peronista. Consejo Superior del Partido Peronista. *Unidades básicas*, (directivas complementarias del Consejo Superior). 1952. P. 22
- (41) La guía doctrinaria la manejaba Mundo Peronista que era la revista de la Escuela Superior Peronista que era el organismo nacional de adoctrinamiento peronista destinado tanto al PPF como al Partido masculino y sindicatos y, uno de los órganos de adoctrinamiento utilizado en las Unidades Básicas. Las autoridades de la Escuela eran la Presidenta del PPF y el Presidente del Consejo Superior del Partido Peronista Masculino. Si bien Perón era el “jefe indiscutido y autoridad suprema de la escuela superior” el director era Raúl Mendé quien redactaba los artículos sobre adoctrinamiento, y era cuestionado por muchos secretarios generales por las imputaciones que les realizaba desde la revista.
- (42) *Mundo Peronista*, Bs. As., 1 de marzo de 1952.
- (43) Partido Peronista Femenino. *Comisión Nacional*, 23 de febrero de 1952.
- (44) Cuadro realizado a partir de una circular enviada por la entonces Presidente del Partido Peronista Femenino, Delia Parodi, el 28 de mayo de 1953.
- (45) *Mundo peronista*, 15 de junio de 1952.
- (46) Entrevista de la autora a Nila Lloyd subdelegada censista Unidad básica femenina de Chenaut 1940, Capital Federal.
- (47) *El Día*, La Plata, 14 de mayo de 1952.
- (48) Entrevista con Ana Macri. 1 de septiembre de 1998.
- (49) *Mundo Peronista*, Bs. As., Julio de 1952.
- (50) *Mundo Peronista*, Bs. As., 1 de mayo de 1953.
- (51) *Mundo Peronista*, Bs. As., 1 de mayo de 1953.
- (52) *La Nación*, Bs. As., diciembre de 1952.
- (53) *Mundo Peronista*, Bs. As., 15 de septiembre de 1952.
- (54) *El Día*, La Plata, 10 de agosto de 1952.
- (55) Partido Peronista Femenino. Sede Central. 12 de septiembre de 1952. Firmada por Juan Perón.

Resumen

En este trabajo propongo analizar el rol asignado a las mujeres peronistas y a las unidades básicas femeninas del Partido Peronista Femenino como promotoras del ahorro y la economía doméstica dentro del Plan Económico de Austeridad y el 2° Plan Quinquenal. Luego de la amplia confirmación de la popularidad del gobierno obtenida en

las elecciones de noviembre de 1951, el presidente Perón consideró oportuno producir una rectificación y un ajuste en el rumbo de la política económica. Se trataba de una serie de medidas imprescindibles para superar una coyuntura que se tornaba crítica, y que se resumían en el aumento de la producción y la austeridad en el consumo. Esta última responsabilidad recayó en la mujeres – amas de casa amparadas en la acción de las unidades básicas femeninas que actuaron como consejeras y promotoras de los planes de austeridad implementando una serie de medidas que iban desde la cursos de cocina que enseñaban a cocinar con productos alternativos y más económicos hasta la fiscalización de los comercios que no cumplían con los precios máximos oficiales.

Palabras Clave: Mujeres peronistas – Partido Peronista Femenino – Plan Económico de Austeridad – Segundo Plan Quinquenal

Abstract

The purpose of this research is to describe and analyze the role assigned to the peronist women. Also I will examine the function of the basic units, which belonged to the Peronist Feminine Party, as promoters of the saving inside the domestic economy. This proposal was part of the Economic Plan of Austerity and then, of the Second Quinquennial Plan. Afterwards the important confirmation obtained, in the elections of November 1951, about the government popularity, the president Perón considered timely to produce a rectification and an adjustment in the course of the economic policy. It was about a series of procedures, essential to overcome a juncture which was turning critical, situation that could be summarized in the increase of production and in the austerity consume. This last responsibility fell in the women – housewives abetted in the action of the Basic Feminine Units - whose acted as councilors and promoters of the austerity plans implementing a series of actions which go from cooking courses, with alternative and cheaper products, to the control of the shops which did not fulfill with the official maximum prices.

Keywords: Peronist women - Peronist Feminine Party - Economic Plan of Austerity - Second Quinquennial Plan